

Cicatrices de guerra

El símbolo nos delimita, pero también nos empobrece. En el espacio y el tiempo. Nosotros y ellos. Ahora y antes. La guerra y la paz.

ANGOLA

Texto y fotos



Javier
Lobón
Rovira

Angola es uno de los países más ricos del continente africano. Sin embargo, esa riqueza no se ve reflejada en el bienestar de su población ni en la protección del capital natural del que dispone el país. Hace ya dos décadas que la ciudadanía dejó atrás una guerra civil de casi treinta años, pero las cicatrices de ese conflicto y el expolio continuado de recursos que sufre el país ralentizan la llegada de un futuro en el que se cuiden tanto a las personas como a las especies que pueblan su exuberante naturaleza.

Tres veces mayor que España y con la mitad de sus habitantes, Angola lucha por sobrevivir, devastada, abandonada y empobrecida. Un país de polos opuestos que se repelen: de mundos que se sumergen en una misma ciudad desafiando la lógica y el sentido común. Su capital, Luanda, que fue declarada en 2017 la ciudad más cara del mundo, refleja en sus calles toda la pobreza de un continente.

Una nación que brilla por su inmensa biodiversidad y donde un cruce de vidas regala un abanico de biomas único en el mundo. Bosques tropicales, que se extienden desde el norte hacia la densa sabana del miombo que tapiza las llanuras del interior del país. Mientras el desierto, llegado desde el sur, cubre la zona costera, transformándose en el único kaokoveld. Dos mundos en una misma nación separados por la gran escarpa, una enmarañada y tortuosa falla que se eleva imponente desde el nivel del mar hasta superar los 2000 m en sus puntos más altos en menos de doscientos metros de distancia. Una barrera natural que rompe el país de este a oeste, y supone una increíble fuente de diversidad.

Angola es un lugar donde nuevas especies se describen a diario, y otras, tras años pensando que se habían extinguido, reaparecen en ese desconocido sur. Reptiles, mamíferos, aves o anfibios. Especies tropicales que se deslizan por las cuencas del Río Congo, y otras que se ocultan bajo la masa de arena del desierto del Namibe. Probablemente, uno de los lugares más biodiversos del mundo, si contamos todas esas especies que faltan por describir. Una realidad que puede que en Angola nunca se llegue a escribir.

Dicen que la guerra de los hombres suele dar una tregua a la vida de la fauna salvaje, pero no ocurre así en Angola, donde el hambre y la penuria han sitiado a todo animal que pudiera servir de alimento. La perentoria situación de muchas personas incluso llevó al abismo de la extinción al símbolo del país, la palanca negra, *Hippotragus niger variani*, y todavía lucha por sobrevivir.

Angola es un lugar de límites extremos donde continuamente se cruzan las fronteras entre la vida y la muerte. Mientras unos se hacen fotos

Un rana arborícola cuya identidad permanece controvertida en el angoleño enclave de Cabinda

En Angola conviven especies tropicales que se deslizan por las cuencas del Río Congo con otras que se ocultan bajo la masa de arena del desierto del Namibe





Luanda, la capital, fue declarada en 2017 la ciudad más cara del mundo, pero, a la vez, en sus calles puede verse reflejada toda la pobreza de un continente

de victoria, otros tienen lo justo para subsistir. Los niños ganaderos que subsisten vendiendo leche en los polvorientos márgenes de las pistas de tierra tienen el mismo origen que los diamantes que se exhiben en las elegantes joyerías parisinas. Los más pobres y los más ricos conviven en un país donde la desigualdad y la corrupción lastran fuertemente su historia futura.

La colonización previa, principalmente portuguesa, les dio la lengua común. Portugueses y durante un tiempo holandeses que, desde puertos angoleños, poblaron de esclavos las nuevas tierras del Brasil. Hoy Es difícil pensar en cómo será el mañana en Angola, un país que, tras una guerra civil que se prolongó desde 1975 a 2002, busca su lugar en el mundo. Un lugar estable y con igualdad de oportunidades.

Un grupo de militares angoleños observa mientras investigadores del CIBIO analizan una culebra de agua (*Grayia ornata*)



Una nación con un abanico de biomas único en el mundo. Bosques tropicales, que se extienden por el norte hacia la densa sabana y el desierto, llegado desde el sur, que cubre la zona costera

Con una gran riqueza natural en diamantes, petróleo, bauxita y otros minerales, Angola está considerada como una de las naciones africanas más ricas en recursos naturales. Pero el flujo de la riqueza se va por el embudo que filtra la frontera de país y que deja mucho fuera y poco dentro. A esta pérdida de riqueza se suman los fuegos que barren el país de punta a punta o la lucha de especies emblemáticas por no desaparecer. Lamentablemente, la acción de protección contra estos animales amenazados parece que de momento se queda en el uso de su imagen como decoración de las fachadas de importantes edificios.

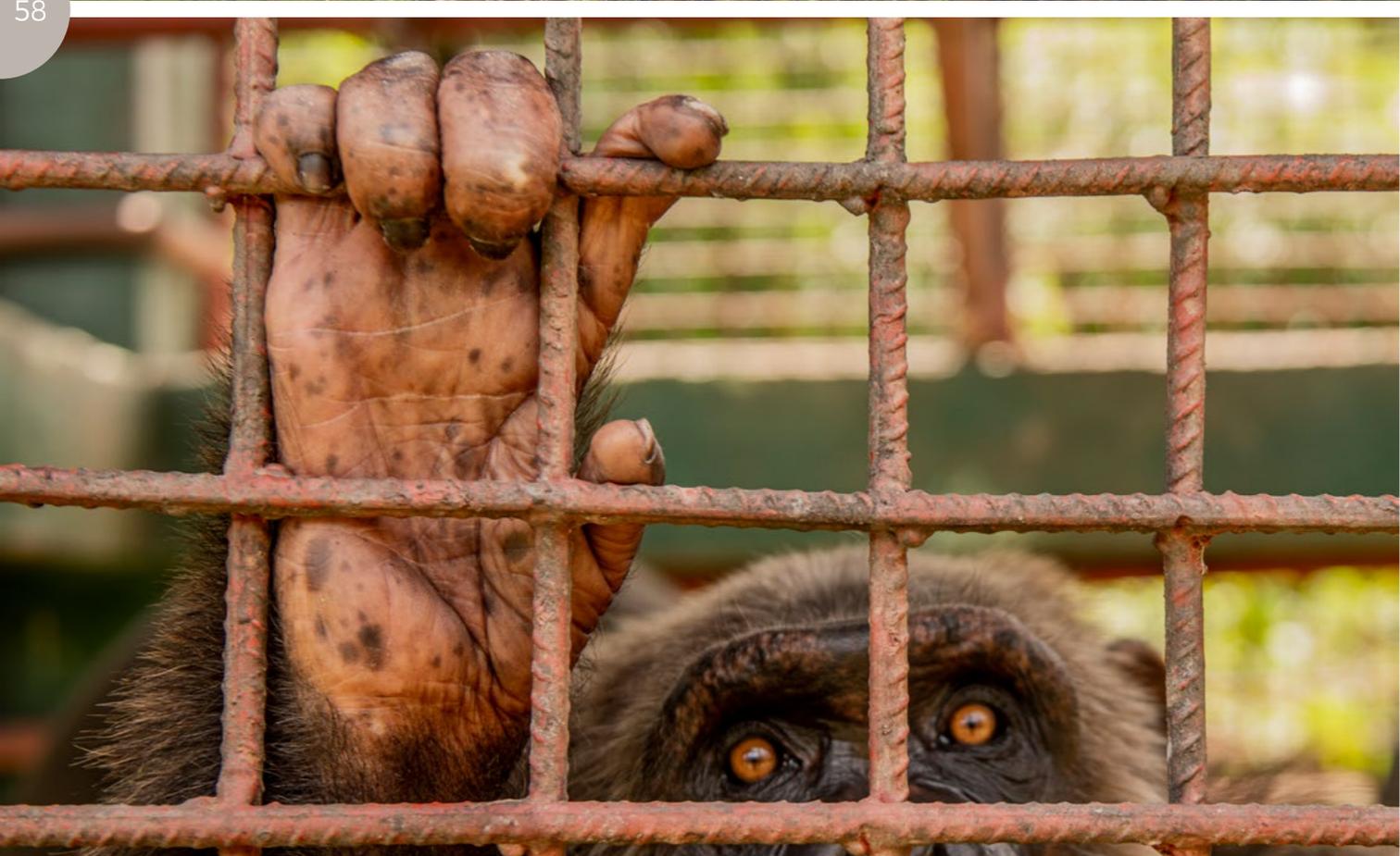
Pese a todo, el futuro se empeña en existir. Ese futuro que se fija en el medio millón de km2 de bosques y sabanas, y una natalidad

La "crema de mani" o crema de cacahuete es una importante fuente de alimento de las regiones norteñas de Angola





Especie de sapo enano
(*Poyntonophrynus nambensis*)
que fue descrito a finales de
2023 como un endemismo de la
cordillera central de Angola. Una
especie que, pese a que acaba de
ser descubierta, ya se encuentra
en peligro de extinción



●●
*Afortunadamente hay un
hilo de la esperanza que
recorre las tierras angoleñas.
Este inmenso y rico país
tiene la oportunidad de
construir un mañana donde
nadie se reconozca como lo
que ha sido y todos miren
hacia lo que todavía queda
por hacer*

Angola alberga algunas de
las últimas poblaciones de
chimpancé y gorila en el
Oeste Africano. Pero no por
mucho tiempo...

que sitúa al país entre los diez primeros del mundo en ese ranking. Es una paradoja de la existencia como, pese a la exterminación que siembran la guerra y la desigualdad, la vida sigue luchando por resistir. Afortunadamente, como el de muchas más naciones del África subsahariana, hay un hilo de la esperanza que recorre las tierras angoleñas. Este inmenso y rico país tiene la oportunidad de construir un mañana donde nadie se reconozca como lo que ha sido y todos miren hacia lo que todavía queda por hacer.

Convertir las ciudades en lugares habitables sin abandonar las poblaciones tradicionales. Hacer del respeto a las personas y la salvaguarda de recursos naturales banderas del país. Convertir el territorio en un lugar donde los niños puedan disfrutar de su niñez y sus familias puedan permitirlo. Todo eso será posible si quienes gobiernan tienen en cuenta a los ciudadanos y promueven un uso regulado y sensible de la naturaleza. Todo esto será posible si los propios angoleños valoran y protegen su país y el resto de actores internacionales trabajan porque, como mínimo, se respeten los derechos humanos.

Angola, un lugar donde las cicatrices de guerra se cierran lentamente para dibujar un nuevo futuro en la piel herida de este maltratado país. Angola, un país que puede convertirse en un ejemplo donde los símbolos se conviertan en realidades, una realidad que dé brillo a las tierras de este gran país ●